

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 592

Madrid, 4 de Junio de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

IGLESIA Y ESTADO



UNA de las naturales y lógicas consecuencias del gran principio de la *libertad de cultos*, ya, gracias a Dios, proclamado e implantado en nuestra legislación, ha de ser la inmediata separación de Iglesia y Estado en España. *Inmediata* decimos, no precisamente porque haya de decretarse en seguida (ninguna razón de *derecho* ni de *conveniencia* se podría alegar en contra, desde luego), sino porque tras el antecedente debe venir el consecuente; tras la ley fundamental, su aplicación lógica y necesaria, que no hay verdadera ni plena libertad religiosa, si no es aplicada con todas sus legítimas derivaciones, y no hay derivación más obligada de la libertad de cultos que la separación de la Iglesia y Estado.

En efecto, esta separación la exige, ante todo, la misma naturaleza de los términos y la finalidad de ambas instituciones. *Iglesia* significa el conjunto e instrumento de relaciones del alma con Dios, y tiende, por lo tanto, a fines exclusivamente espirituales, que se escapan a toda intervención del Estado, y *Estado* es el conjunto e instrumento de relaciones temporales entre seres sociables, que tiende, exclusivamente, a fines externos, temporales. «Mi Reino no es de este mundo»; «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». Con sentencias tan claras y terminantes definió el Divino Maestro el deslinde completo e infranqueable de dos Poderes que no pueden jamás amalgamarse, ni desvirtuarse, ni perder su natural independencia, respectivamente, y por modo fatal.

¿Puede darse, en efecto, contrasentido más absurdo que el que una Iglesia haya de esperar el *placet* oficial para nombrar sus obispos o curas, por ejemplo, y el que un Estado, a su vez, haya de preocuparse de proveer semejantes cargos, o de no legislar en muchas materias, sin obtener previamente el consentimiento de la Iglesia? El caso de un obispo que tiene que abandonar su diócesis, porque se lo manda el Gobierno, aunque no lo quiera la Iglesia, y el caso de un Gobierno, que tiene que resignarse ante un veto del

Papa, contrario a los deseos del pueblo, son casos frequentísimos, que demuestran lo absurdo de estas relaciones.

La separación completa de Iglesia y Estado la pide también la naturaleza de la libertad religiosa del ciudadano. Si la

blicas, etc., etc., alguna gracia o prerrogativa, que somete a una condición inferior a las otras confesiones, y donde no hay igualdad ante la ley, ¿hay verdadera libertad?

El mismo espíritu religioso de la Iglesia repugna tal contubernio. Iglesia que se une al Estado, Iglesia que se corrompe, que se mundaniza, que pierde su espiritualidad infinitamente más que lo que gana en honores y prerrogativas. La Historia lo demuestra plenamente, desde el abrazo de Constantino con la Iglesia, y la experiencia que todos hemos tenido y tenemos hoy mismo de la Iglesia Católica española, tan degenerada, nos lo confirma. Por eso afirmamos rotundamente, sin temor a que nos pueda desmentir nadie, que no hay cura, ni simple fiel católico religioso de verdad, que apruebe en su conciencia la unión de la Iglesia y el Estado como favorable al espíritu religioso. Desde luego afirmamos con la misma seguridad que la Iglesia Católica sería la primera en beneficiarse con la separación de la Iglesia del Estado, si es que mira y tiene por encima de todo un interés religioso.

En contra de razones tan obvias e incontestables, ¡qué poco valen los argumentos que se invocan! ¡Tradición! La tradición, cuando estorba, se rompe. ¡Intereses creados! ¡Si no son legítimos, deben desaparecer!, como en este caso, en que se lastiman tan visiblemente los más sagrados de la religión

y de la libertad. ¡Situación económica del clero! Esto es cuestión enteramente aparte, que no debe jamás confundirse con el problema de separación. Si hay algún cura que con la separación se vea imposibilitado de vivir, el Estado republicano español, que tan generoso se está mostrando con todos los funcionarios militares y civiles que cesan, no lo será menos con los eclesiásticos.

No comprendemos, en verdad, cómo estadistas que pasan por eminentes quieren ver en el trastorno económico que sobrevendría al clero un obstáculo a la separación, como si la Iglesia Católica, tan poderosa en España, no pudiera sostener

La libertad de cultos.

¡Se han roto las cadenas de esclavitud, hermanos!
Los hierros que forjaron, sin pena, los tiranos,
a nuestras plantas yacen. ¡Oh, amanecer de gloria!
España, hoy te incorporas al paso de la Historia.

Parece que se rompe de gozo el corazón,
parece que soñamos locuras. . . ¡Oh, emoción
que experimenta el alma del pobre presidiario
cuando, libre, abandona su celda y su calvario.

Mordaza maldecida,
la esclavitud es muerte, la libertad es vida.
Rompamos el silencio tan obligado: ¡Hablemos!
La inercia de las manos sacudamos: ¡Sembremos!

La tierra, nuestra patria, nos lo reclama. Oíd
su voz de madre augusta: honradme, combatid.
Hagamos ver que somos libres, ¡a la cruzada!,
Jesús es nuestro jefe; la Biblia nuestra espada.

Y en el divino anhelo de una santa avaricia,
combatamos el vicio y hundamos la injusticia.
Juventudes cristianas de corazón de fuego,
no olvidéis que es España quien os dirige el ruego.

¡Ya somos hombres! Alas, alas del corazón,
llevad mi gratitud a Dios, en oración.
¡Conciencia, ya eres libre! Hermanos, saludad
el triunfo de este día: ¡Viva la libertad!!

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.

Iglesia está unida al Estado, recibe aquella de éste un positivo privilegio que, por fuerza, restringe o condiciona la libertad de los demás, que es intangible. Todo régimen concordatorio, como lo es el de relaciones de Iglesia y Estado, *contrata a costa de la libertad ajena*. ¿Y cómo puede contratarse lo que es de derecho natural? ¿Quién es la Iglesia ni el Estado para hipotecar en lo más mínimo la libertad de una conciencia a favor de otra conciencia? Porque cualquiera que sea el grado de estas relaciones, aunque se reduzcan a lo más insignificante, siempre se otorgará a la Iglesia «oficial» en materia de enseñanza, de manifestaciones pú-

a sus ministros, o como si fuese de obligación del Estado el subvenir a las necesidades materiales de una institución, cuando de las otras, tan respetables, sean religiosas o sociales, no se preocupan en lo más mínimo.

Como no se comprende tampoco que otros políticos de altura, quieran aturdirnos con la peregrina teoría de que la Iglesia independiente del Estado haría pronto esclavos a los ciudadanos y al mismo Estado. No, lo que hace esclavos a unos y al otro es la unión, porque bien sabe-

mos todos las trazas que se da la Iglesia Católica en utilizar, *pro domo sua* y en perjuicio de todos, las preciosas oportunidades que le proporciona en sentido de dominio temporal la amalgama con el Estado.

Y aquí no hay más camino que el de que cada Iglesia, cada idea se sostenga por su propia fuerza, y la libertad necesaria; sí, toda la libertad que precisa, pero sin preferencia ni privilegios de ningún género.

AGUSTÍN ARENALES.

Oportunidades que no debemos perder.

UN dicho vulgar afirma que el Infierno está empedrado de buenas intenciones, y yo agregaría, como corolario: y también de oportunidades perdidas, origen del eterno remordimiento, cuyo gusano no muere, ni el fuego nunca se apaga.

La Mitología griega representaba la oportunidad por una linda joven, que llevaba alas en los pies, pelos largos en la frente y pelado lo restante de la cabeza, para significar, indudablemente, que la oportunidad hay que cogerla de frente, pues una vez pasada, es demasiado tarde.

Un somero estudio de las Santas Escrituras nos pone en contacto con vidas arruinadas, almas desgarradas, corazones destrozados por haber perdido oportunidades materiales, morales y espirituales, que difícilmente pudieron recobrar, si es que pudieron lograrlo, porque muchos ¡ay! perdieron toda esperanza; con razón dice el salmista: «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones».

Noé predicó el arrepentimiento, durante cien años, a aquella insensata generación que soberbiamente se mofaba del patriarca; pero cuando llegó la invasión de las aguas, se dieron cuenta tarde de las oportunidades perdidas; en vano procuraron escalar las cimas más altas, y aun quizá guarecerse en el Arca, pero Dios *había cerrado la puerta*.

Esau, el hijo predilecto de Isaac, desprecia la oportunidad de tomar la inapreciable bendición de la primogenitura, y cuando comprendió el valor del don perdido, ¿quién podrá describir lo que sintió aquel corazón al exclamar: no tienes más que una bendición, padre mío?

Siglos después, el joven pueblo israelita está a las puertas de Canaán. Dios ordena vayan doce hombres a explorar la tierra, y cuando vuelven, el pueblo, dando oído a los pusilánimes, pierden la oportunidad de entrar, y las consecuencias fueron tremendas; a excepción de Josué y Caleb, de veinte años arriba, nadie puso la planta de su pie en la tierra con tanto anhelo deseada, y mirando a la cual, tantas penalidades habían sufrido. Muchos otros

ejemplos encontramos en el Antiguo Testamento, y viniendo al Nuevo, nos encontramos con aquel pueblo de Jerusalem, que en día memorable ve llegar a la ciudad la interesante caravana de los Magos en busca del Rey nacido, pregunta que conmueve a todos los moradores, y, no obstante, indiferente, ve partir a los orientales camino de Bethlehem, perdiendo la oportunidad de ver, adorar y recibir al Mesías prometido.

¿Quién puede olvidar los hosannas del Domingo anterior a la Resurrección del Unigénito de Dios? Los mismos discípulos debieron creer que Jesús iba a ser proclamado Rey, viendo al pueblo aclamándole; pero la oportunidad de creer en Cristo fué perdida, y como consecuencia, hasta hoy, dicho pueblo lleva sobre sí el baldón de su ignominia. Y perdieron la oportunidad los gadarenos, y la perdió la ciudad samaritana, y la perdieron Festo y Agripa, y... ¿para qué seguir?, y hasta hoy la pierden miles de miles para exclamar un día: «¡Señor, Señor, ábrenos!»; y oír la tremenda respuesta: «No os conozco».

Columbramos oportunidades en nuestra Patria, cual nunca antes se han presentado. Es cierto que, al presente, el ambiente moral es sólo económico-político; pero multitud de detalles muestran que la cuestión religiosa estallará con toda su pujanza, y mientras haya conciencia, hay esperanza; y entonces llegará el momento de no perder la oportunidad. Y en tanto llega, todos los españoles estamos haciendo planes, a fin de ganar las almas para Cristo en estos momentos históricos. Pero creo no hace falta preocuparnos mucho de los métodos a emplear, puesto que Jesús nos da resuelto el problema.

Oigamos sus últimos dos mandatos, antes de subir a los Cielos. El primero: «Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura». A todos los hombres, porque toda la Humanidad está en pecado y todos tienen necesidad de cura; todos necesitan esa Buena Nueva: la predicación de la salvación por medio del arrepentimiento y de la fe en Cristo,

muerto como víctima expiatoria por los pecados de todo el mundo, resucitado para justificación de los que le aceptan como Salvador personal. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Y el segundo: «Vosotros sois testigos». ¿De qué? De su poder salvador en nosotros, comunicado por su Palabra, llevado a cabo en el corazón por medio del Santo Espíritu. Es un deber, mejor dicho, un glorioso privilegio dar testimonio del bien recibido y de la manera que se ha alcanzado. Creo que si los ángeles en el Cielo fuese posible tuviesen la flaqueza de la envidia, solamente envidiarían a aquellos que, como el cristiano, pueden decir a las almas cargadas y agobiadas por el pecado: Dios os ama, y Cristo con su muerte os ha salvado.

Pero, además, hay que vivir una vida cristiana para que el mundo pueda ver la transformación que Jesús obra en los suyos. Muchos que no quieren oír nuestras palabras, se convencerán cuando consideren nuestra vida, y tendrán, indefectiblemente, que exclamar, como el Sanhedrín con los Apóstoles: «Se conoce que están con Jesús».

No olvidemos que para esta improbable tarea necesitamos el Espíritu de Dios; sin Él nada podemos hacer; vanas serán las palabras, vanos los proyectos. Necesitamos el Santo Espíritu para conmover las almas, para guiarlas al arrepentimiento, para conducir las a Cristo; sólo de esta manera lograremos la España que ansiamos: tolerante, pacífica, cristiana, firme en la libertad con que Cristo nos ha hecho libres. Y cuando esta oportunidad se presente, cumplamos los evangélicos con nuestro deber, y quiera el Señor hacernos instrumentos aptos en sus manos, para que empiece a alborear en nuestra España la bendita profecía en que «ninguno dirá a su hermano ni a su prójimo: Conoce al Señor; puesto que todos lo conocían, desde el menor hasta el mayor de ellos».

MANUEL BOROBIA.

Honores al Ejército de Salvación.

El reconocimiento a la humanitaria obra que el Ejército de Salvación ha realizado entre los pobres del Japón, el comisionado Yamamura, jefe de dicho Ejército en Japón, ha sido ascendido por el emperador y condecorado con la Orden del Sagrado Tesoro. No puede negarse que han cambiado mucho las cosas desde el día en que, so pretexto de que estaba interrumpiendo el tráfico en las calles, Yamamura fué arrestado más de una vez y encarcelado.

DE LOS HERMANOS DE MÉJICO

Puebla, Méjico, 11 de Mayo de 1931.

Sr. Director de ESPAÑA EVANGÉLICA,
Madrid, España.

Mi distinguido hermano en el Señor:

Esta carta debía haber sido escrita desde hace tiempo, pero las múltiples labores que tengo entre manos habían impedido hacerlo por la falta de tiempo para escribir con calma. Ahora lo hago con verdadero regocijo para enviar a usted mi saludo más cordial, y para asegurarle que en todo tiempo mi corazón cristiano está abierto al cariño y al gozo del compañerismo en Cristo, que nos liga a todos nosotros como obreros del Señor.

En seguida quise escribirle a usted para significarle el regocijo inmenso de mi corazón al ocurrir en España el cambio de régimen gubernativo, el que, sin duda, va a redundar en un gran beneficio para el pueblo, y de manera muy especialísima para todos nuestros correligionarios. Ocioso es decirle cuánto hemos deseado, pedido al Señor, y esperado que tal cambio viniera; nosotros, republicanos y liberales, en cuanto a nuestros anhelos políticos, sedientos de libertad política y civil, no podíamos menos que lamentar que en España no pudieran nuestros hermanos gozar de las libertades que nosotros hace años disfrutamos. Así fué que el levantamiento en Jaca causó entre nosotros un grande entusiasmo, el cual se trocó en verdadera pena cuando en pocas horas casi tuvimos las noticias del fracaso; sin embargo, algo nos decía que la revolución en España vendría pronto, tarde o temprano, y que la espera sería recompensada.

Y al fin usted no podrá figurarse el gozo con que leímos las noticias relacionadas con el derrocamiento de la Monarquía a raíz de las elecciones municipales llevadas a cabo; parecía cosa nuestra aquello que acontecía en España; las noticias y los comentarios volaban de boca en boca, y todos nosotros, no solamente los evangélicos, sino los elementos liberales y aun los círculos conservadores, nos alegrábamos sobremanera por los sucesos de España, y esperábamos ansiosos la salida de los periódicos para seguir la marcha de los acontecimientos. Es que el movimiento nos ha sido altamente simpático, y no podíamos menos que regocijarnos y aplaudir con toda el alma la noble expresión de los anhelos democráticos del pueblo español.

Y para que usted se dé cuenta del regocijo que embargó, especialmente al pueblo evangélico, voy a referirle lo siguiente: en este distrito, ahora a mi cargo, hay una congregación indígena, muy entusiasta y espiritual; su pastor es un nativo del mismo pueblo, que casi se ha formado a sí mismo; es asiduo lector y sumamente estudioso. Vino a verme dos días después del movimiento en España,

y al comentar conmigo el cambio de régimen, me dijo con muestras de verdadero alborozo: «Anoche dedicamos nuestra reunión a un culto de acción de gracias por la caída de la Monarquía y el implantamiento de la República en España; los hermanos estuvieron muy felices orando a Dios, y dando gracias por el cambio de régimen». ¡Imagínese usted, indígenas tlaxcaltecas, descendientes de aquellos que fueron vencidos por los conquistadores españoles, humildes y sencillos campesinos, tornando su reunión semanal en un culto de acción de gracias por la bendición que ustedes han recibido! ¿Se imagina usted todo lo que esto significa? Yo no había hecho ninguna sugerencia al pastor; no nos habíamos visto hacia más de diez días; él obró de *motu proprio*, lo cual demuestra lo que he dicho a usted: el gozo que despertó el movimiento democrático de España entre nuestros hermanos. Creo que usted tendrá gozo en saberlo y por eso se lo refiero.

Quiera el Señor que todos nuestros anhelos y esperanzas no queden fallidos; ojalá que realicen ustedes todas las conquistas en el orden civil, a que tienen derecho. Quiera Dios que venga ya la plena libertad de cultos, juntamente con otras grandes libertades. Oremos por los incascentes progresos que deseamos para ustedes, y crea usted que de todo corazón estamos con ustedes viendo ahora en España a una verdadera hermana, y sintiendo que nuestros corazones palpitan al unísono con los de ustedes. ¡Dios bendiga a España, y de un modo muy especial a todos ustedes, nuestros queridos correligionarios!

Sin otro particular por el momento, me es grato repetirme de usted, como siempre, muy atento seguro servidor y hermano en el Señor.

VICENTE MENDOZA,

Director de *El Evangelista Mexicano*.

Horizontes nuevos.

LA España, engrandecida por las libertades ciudadanas y de conciencia; la Patria amada, que después de tantos siglos se siente libre y en el pleno ejercicio de su vitalidad en todos los aspectos, se vislumbra, con su figura pujante e idolatrada, en nuevos horizontes.

Ya podemos *adorar a Dios en espíritu y en verdad*, sin temer las iras de los clericales invasores de todos los departamentos y directores de toda la actuación española; ya, tras una tiranía de siglos y siglos, los cristianos españoles, que, ante todo, amamos a Dios y a nuestra España, podemos decir que no queremos, ni ningún español debe admitir, influencias de ningún orden, y menos del espiritual, que puedan anular los sacrosantos deberes religiosos, directamente emanados del Evangelio, y las santas obligaciones que a nuestro solar patrio nos ligan.

España es libre, realmente libre, siquiera esa libertad todavía la pongan a precario, con sus ocultos manejos, los vencidos y despechados, los fraticidas perversos que, por querer, ineficazmente, que la influencia extraña y exótica del Romanismo siga con el monopolio exclusivo de las conciencias, no reparan en traicionar a sus hermanos, en lanzarlos a la peor de las guerras: la civil; ni en turbar la tranquilidad augusta que, con gozo general, con fraternidad sinceramente practicada, con desbordamientos ordenados de familiar alegría, nos invade. Todos los españoles somos ya hermanos, todos besamos con el mismo idolátrico entusiasmo esa bandera, que no es de dinastías ni de clases, sino el dosel amplio y confortable, bajo el cual todos, con filiales sentimientos, nos cobijamos.

En la mirada, llena de sentida fraternidad, en la exquisita (como suya) modalidad que el ministro de Justicia ha dispensado, al recibirla, a la Iglesia Evangélica de Granada, en los conceptos que horas antes bebimos, ansiosos de su oratoria ubérrima y enjundiosa, en el Paraninfo de la Universidad, yo he visto a la España de mis amores subir de la quebrada infernal en que la habían sumido las tiranías política y religiosa y, *escalando, como gigante que se levanta a correr su camino* por entre malezas y zarzales, ganar la cumbre de las libertades, en que aparece en el horizonte rosado de la ansiada aurora, preñada de promesas y consuelos.

¡Paso a la España nuestra! ¡Viva la libertad de conciencia!

J. GARCÍA FERNÁNDEZ,

Granada, 26, Mayo, 1931.

Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. San Mateo. 256 páginas.

» II. San Marcos. 275 »

» III. San Lucas. 572 »

» IV. San Juan. 428 »

Precio de cada tomo: **8,50** pesetas.

Los cuatro juntos: **30** pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España.	Por ejemplar al año. . . 6 pesetas.
Extranjero.	» » » » » 12 »
América.	» » » » » 1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España.	Por ejemplar al año . . . 5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Dinero.

EL amor al dinero es la raíz de todos los males», dice San Pablo; y ahora la República española tiene que luchar con las dificultades que le crea el excesivo temor que se ha apoderado de ciertos elementos de perder su dinero. Son los mismos elementos que más han alardeado en otro tiempo de patriotismo hasta el punto de hacer de esta palabra un vocablo sospechoso. Su patriotismo no llegaba hasta el bolsillo, que es él lo más difícil de conquistar por cualquier clase de ideas. No se oculta a los que se alejan de su patria y se llevan todo lo que pueden trasladar más allá de la frontera, que con ello crean graves dificultades a la República, y no sólo a la República, sino a la nación misma. Pero esta consideración no ha influido en su conducta. No hemos de suponerlos tan insensatos que crean prestar un servicio a la patria haciendo penosa la vida al nuevo régimen, porque en la conciencia de todos está que no hay para España posibilidad humana de tranquilidad y de progreso, sino en el afianzamiento de la República que por caminos tan limpios y honrados vino, y que de una manera tan justa y templada está solucionando algunos de los problemas que encontró planteados y preparando la solución de los demás.

Afortunadamente, nuestro pueblo goza de maravillosa resistencia a los ataques de carácter económico. Está acostumbrado al hambre. En otros tiempos rechazó el pan de los franceses por no renunciar a su independencia nacional. Hoy preferirá ser pobre a perder su recién ganada libertad. Más que lo han empobrecido moral y materialmente Gobiernos pasados no podrán empobrecerlo Gobiernos republicanos. El dinero volverá. Es co-

barde y se deja dominar por el pánico. Pero no tiene convicciones serias, y con la misma facilidad con que se marcha, vuelve cuando desaparece el peligro real o imaginario.

Días tristes para el Papa.

El Papa ha pasado «los días más tristes de su vida», según su propia confesión. La tristeza no se la han causado esta vez los impíos Gobiernos republicanos, sino el fascismo, el movimiento que más ha hecho en Italia por robustecer el catolicismo y cuyo jefe consiguió con el Tratado de Letrán, poner fin al prolongado conflicto que había tenido separados al Vaticano y a la Monarquía italiana. Firme Mussolini en su actitud de que no funcionen en Italia asociaciones juveniles opuestas al régimen fascista, ha clausurado los Centros de Acción católica, de cuya actitud para los poderes públicos no estaba muy contento. El Papa reclama, por lo que él considera un quebrantamiento del Tratado de Letrán. Como aquí los clericales reclaman, de cuando en cuando, contra alguna infracción del Concordato. Solamente que el Concordato con España es tan viejo y está tan anticuado, que no es extraño que se quebrante, cuando hay que dar la libertad de cultos, por ejemplo. Lo raro es que se pueda cumplir todavía en alguna parte de sus disposiciones. Pero en Italia sí que es extraño que no se cumpla un Concordato que no cuenta más que dos años. Por lo visto, Roma tiene la desgracia de ver incumplidos por la otra parte todos sus Concordatos.

La cuestión se resolverá o poco puede una reunión de veinticuatro cardenales, convocada expresamente por el Papa. Pero no es la primera que surge desde que Mussolini rige los destinos de Italia, ni probablemente será la última. Porque el problema que siempre queda en pie allá en Italia, como aquí en España, es quién representa la máxima autoridad y a quién se debe, por tanto, la suprema lealtad. El dictador italiano no transige con la idea de ninguna autoridad por encima de la del Estado. Con todas sus protestas de respeto a la religión, representa, sin embargo, el antiguo ideal romano de la estatolatría, la supremacía absoluta del Estado, no ya sobre los cuerpos, sino sobre las almas. La Iglesia también reclama para sí la supremacía absoluta. Y los conflictos tienen que surgir a cada paso. La Iglesia tendría razón si se mantuviera fiel a su carácter y a su misión espiritual. La Iglesia de los mártires tuvo razón cuando se opuso a las intromisiones de la potestad imperial en el terreno sagrado de la conciencia y de la fe. Pero la Iglesia Romana no se mantiene en ese terreno; quiere ser un poder político, y entra en conflicto con los poderes de este mundo.

Lo que el dictador católico y monárquico mantiene en Italia, es exactamente lo mismo que los revolucionarios republicanos quieren en España: lo que se

llama «supremacía del poder civil». Lo cual demuestra que no es cosa de gente rebelde y antirreligiosa, sino condición a la cual tienden hoy día, o la han conseguido ya, todos los Gobiernos del mundo. Un cristiano, lo mismo católico que evangélico, podrá prever conflictos graves, por determinadas aplicaciones de este principio de la supremacía del poder civil. Cabe temer que el Poder civil persiga a la religión, como lo hace en Rusia. Pero un Poder civil que así obra, ha renegado antes de la libertad y va contra todas las conquistas del progreso, que en nada son tan claras como en su creciente respeto a la conciencia y a los sentimientos religiosos. Y, aunque así fuera, aunque el Poder civil persiguiera a la religión, la Iglesia no puede, ni debe, entrar en luchas contra el Estado en el propio terreno de éste. Debe mantenerse por encima de todas las cuestiones puramente políticas. Su poder es tanto mayor cuanto más espiritual y alejado de las contiendas de los hombres. Si es necesario sufrir, debe sufrir. Sus armas no son carnales. Con la abnegación y el sacrificio conquistó el mundo. Con la soberbia y el afán de dominio no ha hecho más que perderlo y perderse a sí misma.

C. A. G.

La canción del trabajo.

Glorifiquemos, mañana y tarde, el trabajo, del cual brota, como de un molino misterioso, el pan de cada día.

Glorifiquemos la figura que en el taller chispea como un volcán en miniatura.

Glorifiquemos el arado que deja heridas negras sobre la superficie verde, fecundo como el dolor.

Glorifiquemos la dinamo, milagrosa síntesis de la rotativa de las estrellas.

Glorifiquemos el buril, diamante enorme que fulgura en las manos encallecidas, como un lucero.

Glorifiquemos la aguja bendecida que atraviesa los linos silenciosamente, como el dulce pensamiento de una madre el corazón de su hijo dormido.

Glorifiquemos el taller, santuario de paz, de pan y alegría; fragante cuna del Hijo de Dios en Nazaret.

Glorifiquemos el carbón, cofre de terciopelo negro incrustado de estrellas diminutas, como la noche.

Glorifiquemos el hierro, cetáceo inmenso entre las ondas, cóndor majestuoso en las alturas, reptil rugiente que entre las rocas se fuga.

Glorifiquemos el fuego, en el hogar, plegaria roja, y en las alturas, tormenta.

Glorifiquemos el agua, lágrima cuando brota de las grietas, y después, hecha océano, un inmenso corazón de lágrimas.

Glorifiquemos el árbol, pecho de madre, que al nacer nos da su arrullo y al morir nos da sus brazos.

Glorifiquemos al buey, compañero del paria, como el triste siempre, pero siempre bueno. — *Laurentino Quintana.*

De Instrucción Pública.

Un decreto que conviene conocer.

En ninguna profesión liberal, para cuyo ejercicio se requiere el título académico que acredita la capacidad, se permite que la profesión sea ejercida por quien carezca de título. Esta prohibición equivale a una ejemplar y saludable medida de justicia y eficacia.

Si en alguna profesión la capacidad es fundamental, es en la de la enseñanza. Sin embargo, es en ella donde el intrusismo ha actuado más impunemente. La República, que aspira a constituir la escuela única, necesita enfrentarse con el problema de la selección del profesorado, consiguiendo, en primer término, y como base de reforma, que la educación y la instrucción sólo sean obra de los que reúnan una reconocida y evidente aptitud.

Por ello, el Gobierno de la República decreta:

Artículo 1.º Nadie puede ejercer el profesorado en una escuela primaria, sea ésta del grado que sea, si no posee el título de maestro.

Se exceptúan de este artículo los núcleos de población inferiores a mil habitantes, formen o no Municipio independiente.

Art. 2.º Nadie puede ejercer el profesorado de escuelas donde se cursen privadamente la segunda enseñanza o la enseñanza universitaria, si no posee el título de licenciado en la materia que enseñe.

Art. 3.º Los maestros encargados de enseñanzas especiales (canto, gimnasia, dibujo, trabajo manual) serán dispensados del título académico. El Consejo de Instrucción Pública determinará, sin embargo, la forma legal en que deberán acreditar su aptitud. Esta misma resolución se adoptará con respecto a los profesores técnicos de los Establecimientos de enseñanza técnica.

Art. 4.º Las autoridades dependientes de este Ministerio cuidarán del cumplimiento de este decreto, que entrará en vigor en el nuevo año escolar.

Dado en Madrid, a veintiuno de Mayo de mil novecientos treinta y uno. — El Presidente del Gobierno provisional de la República, *Niceto Alcalá-Zamora y Torres*. — El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Marcelino Domingo y Sanjuán*.



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídalo a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

El zapato del Papa.

El zapato del Papa debe ser un zapato lindo por todo extremo, un zapato labrado con todo primor, un zapato, naturalmente, de obra prima. Confesamos, con harto sentimiento, que no lo hemos visto nunca; no le hemos visto jamás los zapatos al Papa. Debe de dar gusto el besarle el zapato al Sumo Pontífice. Claro que para que un zapato sea besado necesita que el cuero de que se fabrique sea de lo más suave. ¡Poner un fervoroso ósculo en el zapato del Pontífice! ¡Qué delicia! Pero tampoco sabemos por experiencia propia lo que es este placer. Nos contentamos con hablar por referencia. Ya sabe el lector que es o era uso protocolar el besar la sandalia al Sumo Pontífice. La sandalia es, en realidad, un zapato. Y el beso que se estampa en el zapato papal es la muestra más alta de sumisión al jefe de la Iglesia. ¿Cómo corresponde el Pontífice a las muestras de sumisión que le dan los poderosos de la tierra? ¿Cómo corresponde a las muestras de rendimiento que le ofrecen los monarcas católicos? En 1558 hubo un hombre con valor bastante para dirigir nada menos que a Felipe II una epístola llena de verdades. No conocemos el nombre de ese valiente ciudadano; unos creen que fué determinada personalidad, y otros creen que fué otra. De todos modos, debemos honrar la memoria de quien, en un tiempo de bárbara intolerancia, de sangrientas represiones, levantó su voz en contra de la tiranía papal y de la opresión del pensamiento. Esta memorable «Carta a Felipe II» es uno de los escasísimos documentos en que se consigna la independencia de los españoles de antaño no conformistas. En 1849, Usoz y Río, que dió a la estampa una colección de obras y papeles protestantes, de autores españoles, de antiguos autores españoles, reimprimió también la notabilísima epístola. Si un editor de los presentes días la volviera a editar, el provecho de su lectura podría ser grande para los católicos de esta tierra de España. Por ejemplo, en la página 22 de la citada edición de Usoz y Río, se lee: «Todos los que somos cristianos y creemos verdaderamente en Jesucristo, reconciliador de los hombres, solo mediador entre Dios y ellos, autor de nuestra salud y de todo nuestro bien, y esperamos ser salvos por sólo el sacrificio de su muerte, sincera y firmemente creemos y confesamos que debemos honor, obediencia y reverencia a la Sede Apostólica, pero con tal que sea apostólica y que no discrepe de lo que los Apóstoles enseñaron y Cristo mandó que se enseñase». Ahí está la gran dificultad: en que lo que se dice apostólico lo sea realmente. ¿Lo será cuando se trate de arreglar la cuestión española? Pero no adelantemos los acontecimientos: siga-

mos con la «Carta a Felipe II». En otro pasaje dice el valiente autor: «No es de maravillar que pues los reyes tienen tan poca estima de su propia dignidad, que, contra Dios, se abajan hasta besalle el zapato, en señal de subjeción, él (el Papa) los tenga debajo del pie, y que se atreva a acozear y pisar su dignidad real». El editor, Usoz, pone a este pasaje una nota que merece párrafo aparte.

Dice el editor que es faltar a la reverencia debida a Dios el humillarse un hombre a besar el zapato de otro. Cuando en 1745, Carlos III, que fué luego rey de España, a su llegada a Roma, se arrodilló presuroso, al ver por primera vez al Papa, en un jardín, a lo lejos, y después se acercó y le besó el zapato, el propio Pontífice, admirado de la bajeza del futuro rey, exclamó con voz queda: «¡Oh, che coglionel!» (Coglione, lector, significa, además de otra cosa, bobo, zonzó, estúpido, mentecato). Y agrega Usoz: «De modo que ellos mismos se burlan. Pero ni por esas. Los españoles siguen besando el zapato. En 1839, el conde de Toreno besó el zapato de Gregorio XVI». ¿Es que nuestro querido y admirado amigo D. Fernando de los Ríos y Urruti va a besar también el zapato primoroso del actual Pontífice? Los Borbones han sido todos de un servilismo repulsivo respecto de los Papas. Y los Papas han correspondido a esas muestras de sumisión con el más profundo desdén o con la más sangrienta ironía. Ironía fué, por ejemplo, el dar la Rosa de Oro a Isabel II. Ironía el dar esa sagrada joya a Isabel, por causa de «las altas virtudes» de dicha reina. Así dice el Breve de concesión, fechado en Roma el 20 de Enero de 1868. ¡Las altas virtudes de Isabel II! *Et ob eximias quibus prefulges virtutes*. «Por las altas virtudes con que brillas». ¿No dice de la Corte romana más este hecho que cuanto pudiéramos decir nosotros, que no hemos tenido nunca la dicha de estampar un fervido ósculo en el zapato del Pontífice?

La cuestión religiosa española se procurará arreglarla por medio de un Concordato: en ello se está, según nuestras noticias. No olvide el Gobierno de la República una cosa que tenían bien sabida Carlos I y Felipe II; es, a saber: que Roma es fuerte con los débiles y débil con los fuertes. ¡Atención a esa experiencia de la historia, y puede seguir la obra!

(De *Crisol*, de Madrid.)

Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

ALFONSO FOTOGRAFO
TELÉFONO 2.869
FUENCARRAL, MADRID

Información Evangélica.

ESPAÑA

HOY

a las ocho y media de la noche, gran reunión mensual de oración unida, en la Iglesia del Salvador, calle del Noviciado, número 3, Madrid.

Una conferencia en el Seminario Evangélico Unido.

El martes próximo, a las siete de la tarde, dará una conferencia en el salón de actos de la Iglesia de la calle del Noviciado, el catedrático D. Elías Araujo, sobre el tema «La obra redentora de Cristo».

La Alianza Evangélica Española.

Previo audiencia solicitada, el sábado último, la Mesa de la Alianza, acompañada por los vocales de la Junta, Sres. Lindegaard y Araujo (C. y A.), visitó al jefe del Gobierno en su residencia oficial. El presidente de la Alianza, después de presentar al Sr. Alcalá Zamora a las personas que le acompañaban, le manifestó la gratitud sincera de los evangélicos españoles por la publicación del decreto que establece la libertad de cultos en el territorio español. El presidente del Gobierno, después de agradecer la visita, les dijo «que el decreto de libertad de cultos entraña desde un principio en el programa del Gobierno, y que, desde luego, estaba en un todo conforme con sus propias convicciones religiosas, esperando que sería ratificado por una gran mayoría de votos en las próximas Cortes».

Todos salieron muy agradecidos a la cordialidad con que los recibió el Sr. Alcalá Zamora y a las palabras que les dirigió.

La Mesa de la Alianza también ha enviado cartas de felicitación a los ministros de Justicia, Instrucción Pública, Guerra y Marina, por los decretos publicados por sus respectivos Departamentos, y que afectan a la libertad de cultos en sus varios aspectos.

Felicitaciones.

Según nos han comunicado muchas de las Iglesias y agrupaciones juveniles, se han remitido telegramas de felicitación al presidente del Gobierno provisional de la República y al ministro de Justicia. La mayor parte nos han remitido copia de los telegramas cursados. Sentimos mucho no poder reproducir el texto de todos ellos, porque cubriría un espacio del que no disponemos. A todos muchas gracias.

La gratitud del pueblo.

En las minas de Riotinto (Huelva), como ha ocurrido en otras partes, el nomenclator callejero, por acuerdo del Ayuntamiento republicano, ha sufrido una importante transformación. Entre los héroes populares de la revolución, honrados por dicho acuerdo, está el de nuestro amado hermano, modesto y consecuente maestro evangélico, D. Elías Eximeno, hijo del valeroso siervo de Dios, ya glorificado, D. José Eximeno, quien ejerció el ministerio evangélico en Zaragoza durante la primera República, y después pastoreó la Iglesia de Logroño. La calle *Elías Eximeno* substituye a la del Príncipe.

Felicitemos a D. Elías por la honrosa distinción con que Riotinto ha querido premiar su ardua labor de cuarenta y tres años gastados en educar niños mineros, y felicitamos también al pueblo soberano, que ha sabido otorgar espontáneamente este tributo de gratitud a una labor meritisima. — *Patricio Gómez.*

Desde Granada.

Alientos espirituales infunde a nuestra Iglesia de Granada la cariñosa acogida que dispensó, el 25 del actual, el excelentísimo señor ministro de Justicia a la comisión que fué a visitarle en nombre de la Congregación granadina. Integrabanla las Sras. Mercedes Álvarez de Sánchez y Concepción Oliva García, y los señores pastor de la Iglesia, Leovigildo Sánchez, Blas García, Luis Calvo, Enrique Valdivia, Miguel Corral, Luis Fernández.

El señor ministro recibió complacido el mensaje que le presentamos en felicitación porque *nuestro D. Fernando* haya sido nombrado miembro de nuestro Gobierno provisional, y en agradecimiento al Gabinete en pleno, por la promulgación del decreto de libertad de conciencia y cultos, y en petición de que se depuren responsabilidades a las autoridades de Domingo Pérez, por el atropello del colportador Sr. Jiménez, de que dimos cuenta en el número anterior.

De la democrática sencillez del Sr. de los Ríos y de su afabilidad exquisita, salimos todos hondamente impresionados y con la satisfacción santa de quienes ven amparados sus inalienables derechos por persona tan meritisima y recta, a quien desde antes nos ligaban lazos de respetuosa amistad.

Que el Señor le bendiga e ilumine, y le proteja de cuantas asechanzas clericales se susurra por Granada que pesan sobre él. — *Uno de los visitantes.*

Cuando haya leído este periódico no lo tire. Envíelo a algún conocido.

Domingo de Pentecostés en Castrogonzalo.

Invitado por el misionero D. Arturo Shallis, nuestro amigo D. Adolfo Araujo llegó a la villa de Castrogonzalo la víspera de Pentecostés.

Aquella misma noche hubo una bien concurrida reunión en la capilla, en que se anunció a los hermanos el permiso dado por el señor alcalde y Ayuntamiento para que el día siguiente, a las once de la mañana, se pudiese celebrar una conferencia evangélica en «el Juntadero» (la plaza del pueblo).

Después de la Mesa del Señor, más temprano que de costumbre, los hermanos se encaminaron a dicho lugar, donde se había congregado prácticamente todo el pueblo, unas 1.000 personas. D. Adolfo fué presentado por el Sr. Shallis, y habló por una hora acerca de «la fe evangélica y el progreso de España». El orador aprovechó la oportunidad, tanto para anunciar el Evangelio, como para explicar nuestras discrepancias de Roma, no siendo lo menos estimado de su discurso su referencia al acontecimiento de Pentecostés. Terminó invitando a todos a orar con las palabras del *Padre nuestro*.

Por la tarde se celebró en el cercano pueblo de La Torre, una reunión improvisada, con asistencia de unas cien personas. Habló el Sr. Araujo sobre «Fuentes de salvación y cisternas rotas». A la noche se llenó la capilla de Castrogonzalo, y aun hubo grupos oyendo desde las ventanas. El discurso fué un llamamiento a seguir y servir al Señor.

Nuestro amigo ha vuelto muy gozoso del Domingo de Pentecostés pasado en aquella villa, que fué también el primer Domingo de libertad de cultos en España.

Felicitemos al Ayuntamiento, por haber entendido la significación de la nueva legalidad en cuanto a los cultos, instaurada por la República española.

De Zaragoza.

Una fiesta simpática.

Hemos celebrado con toda solemnidad el «Día de la Madre». El culto de la mañana fué en honor suyo para dar gracias a Dios por tan inestimable don que ha hecho en todas las latitudes y en toda época las delicias del género humano. En el cual sentido pronunció un bello sermón el pastor de la Iglesia, Rdo. Gorria.

A las cinco y media de la tarde dió comienzo, presidida por la señorita Noemi Heras, que la abrió con un sentido discurso, la velada organizada por el Esfuerzo Cristiano, dividida en dos partes.

En la primera, algunos niños de los colegios, bajo la dirección de D.^a Ascensión,

viuda de Heras, que disertó magistralmente sobre el cometido de la madre en el hogar cristiano, recitaron preciosas poesías, de sugestivos temas, encaminados a realzar sus ternuras y honor tan excelso: la niña de tres años, Pilarín Gorriá, con voz vibrante y serena, entre estruendosos aplausos, una dulce balada, composición a ella dedicada para este día, de su propio padre; el niño Rubén Torres, casi ovacionado al final de la suya; los niños Asenjo; las niñas Capapé y Asensio, y otros, todos calurosamente aplaudidos.

Mención aparte merece la señorita Eulalia Montel, que deleitó nuestros oídos cantando con voz argentina, bien timbrada y refinado gusto de artista, una delicada *romanza* en honor de la madre.

Un coral nutrido por gran número de niños puso fin a la primera parte que el público premió con largos aplausos.

Llenó toda la segunda el juguete cómico *El padrón municipal*, a cargo de jóvenes esforzadores. El escenario fué presentado en forma sencilla, pero artística; era obra del incansable y popular Luis Salanova. Nos divertimos mucho. Los improvisados artistas se conquistaron desde las primeras escenas la cariñosa acogida, y luego, las ruidosas aprobaciones que al final de cada acto les tributó el público que llenaba el amplio local, derramándose por el cancel, la portería y escaleras de la casa-misión. Justo es consignar los nombres de ellos, humilde homenaje con que podemos recompensar sus aptitudes artísticas y desinteresado entusiasmo: señoritas Heras, Vilanúa, Montel; los jóvenes Garrido, Oriol y Salanova.

Tres horas largas habían pasado, que se nos hicieron instantes, cuando desfilaba la gente para sus casas, después de una rifa que produjo 123,35 pesetas, dándonos plácemes de verdad, y rogando que se repitan más a menudo actos como éste, que con tanta elocuencia deshacen las patrañas y sandeces que nuestros nativos adversarios propalan a todo viento contra los evangélicos. — G. H.

Desde Cantabria.

El Domingo, día 3 del pasado, se ha celebrado en nuestra Capilla evangélica, de Santander, con un público tan numeroso como heterogéneo, la tan simpática Fiesta de la Madre. Era realmente conmovedor, en la hora de dar comienzo el acto, el contemplar tanta madre agrupada con sus hijitos, para celebrar su Fiesta. Comenzó ésta cantándose el himno «El dormir en Jesús es cesar», después del cual nuestro pastor, Rdo. Elías Marqués, pronunció un breve discurso explicando cómo es el origen de esta Fiesta. Acto seguido, varios niños y niñas del colegio recitaron poesías, diálogos y comedias, entre las cuales se destacaron del conjunto las expresadas con los títulos: «¡Vaya ocurrencia!», «El arte de hacer

fortuna», «Eso no es nada», «¡Avante!», «Un rayo de sol», «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!», «El canto de la alondra» y otras muchas que sería prolijo enumerar. Fueron intercalados también algunos himnos, entre los cuales recordamos: «Con el alma conmovida», «Hogar de mis recuerdos», etc., etc.

Terminó el acto con unas breves palabras de D. Elías, explicando la hermosa labor que las señoritas del Esfuerzo Cristiano están realizando con el llamado «Departamento de Cuna», cuya institución tiene por objeto el proveer de algunos vestiditos a los niños pobres de los hermanos, cuando nacen aquéllos y el día de su fiesta onomástica. Al final subimos a la casa de D.^a Elvira, organizadora de la fiesta, donde fuimos delicadamente agasajados.

Que el Señor siga bendiciendo la labor de esta Sociedad, como lo ha hecho hasta el presente, debe ser deseo unánime de los esforzadores montañeses. — David Saá.

Queda mucha Información para números sucesivos. Las noticias largas obligan al retraso en la publicación de ellas.

In memoriam.

D. ANTONIO MANJÓN IBÁÑEZ

Como ofrecimos en nuestro número anterior, vamos a decir algo sobre el carácter y los trabajos de este siervo del Señor. Muchos de nuestros lectores le conocían y apreciaban, a causa de sus extensos viajes y de lo cariñoso de su trato.

Una Biblia introducida hace unos sesenta años en Iznatoraf (Jaén) y que don Luis Pérez Santos ha llamado *la Biblia abuela*, porque fué el instrumento de la conversión de varias generaciones de creyentes en aquel pueblo, trajo la luz también para nuestro hermano Manjón. En la congregación evangélica que allí se constituyó espontáneamente ejercía un pastorado natural y muy bendecido don Higinio Gutiérrez, padre de la que luego fué esposa de Manjón y hoy su viuda.

Manjón creció en aquellos terrenos fuertes y fructíferos de Iznatoraf, dedicado a las tareas del campo. Pero él quería servir al Señor y oraba persistentemente por ello. Fué para él una maravilla de la Providencia divina el ser llamado por su maestro y compañero después por muchos años, D. Luis Pérez Santos, al colportorado de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Esto le introducía en el mundo de sus deseos, y varias veces le hemos oído alabar a Dios por aquella puerta abierta y todas las demás experiencias benditas, dolorosas unas, agradables otras, que siguieron a aquella primera salida al nuevo campo de sus labores.

Eran los tiempos heroicos del colportorado, cuando se trabajaba mucho, se vendía poco y se sufría bastante. Manjón lo dijo una vez: «Sólo el salir a la calle con los libros en la mano era ya una valentía». Y esta valentía la realizaba diariamente Manjón, no por guapeza andaluza, sino por la gracia de Dios.

Manjón era entre sus compañeros el colportor del cariño. Los incidentes que él refería en las conferencias denotaban el gran tacto de sus primeras palabras con los interlocutores, sobre todo si eran mujeres o niños. En seguida familiarizaba con ellos, mediante un conocimiento exacto de la vida y una interpretación amable de todas las cosas. Hombre puro y honrado, no era un santón de cara larga. Con todo lo bueno y natural simpatizaba. Así, pronto hallaba base de amistad y confianza con toda clase de personas.

Nuestro colportor no se las daba de chistoso, pero lo era, no con esa gracia que hace reír a carcajadas, sino con otra más profunda que hace pensar y sonreír. ¡Qué buenos ratos ha pasado el que esto escribe y su familia con el amigo Manjón a la mesa!

En cuanto a su mente, Manjón parecía sencillo, pero era profundo. Lo demuestra el párrafo de su discurso en el Congreso de Barcelona, que vamos a reproducir aquí:


«Cuando yo empecé a trabajar — dijo —, sentía una gran timidez para acercarme a las personas ilustradas o distinguidas. ¿Cómo sería posible que yo, tan sencillo e ignorante, pudiese tratar con tales personas? Pero me acerqué y les hablé como Dios me ayudó. Ahora, después de treinta y tres años de colportor, los hombres, aun los más grandes, me parecen como mosquitos, y si siento timidez y vacilación es ante la gente sencilla, muy sencilla, que me mira ansiosa y está pendiente de mis labios porque quiere recibir algo realmente nuevo».

Al final casi de esos treinta y tres años, dos sacerdotes, con su trato desconsiderado, pusieron, sin saberlo, en grave peligro la vida del colportor. Éste, que padecía diabetes, sufrió una grave inflamación de garganta que sólo por milagro cedió. Nos tememos, sin embargo, que algo quedó de ello cuando el fin ha venido mucho antes que podíamos esperar.

La muerte de este celoso y fiel colportor y evangelista ha sido muy sentida en Iznatoraf, y dondequiera ha sido conocida. Dios bendiga a su viuda y a su hijo, el aplicado joven Antonio Manjón, para que en él se cumplan las ilusiones legítimas de su buen padre.

Él ha escuchado ya la divina bienvenida: «Bien, buen siervo y fiel. Entra en el gozo de tu Señor».

Recomiende a sus amigos

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**

